

*La infancia es vida, más que una mera preparación para la vida*

**J. S. Plant**

## **Editorial**

Llega la época de vacaciones, en la que los niños y jóvenes son liberados de las actividades de la escuela, es la época del ocio.

Los adultos en su labor puericultora de acompañamiento a los niños y jóvenes en proceso de construcción de las metas de desarrollo, pueden contribuir eficazmente en la continuación de este proceso, facilitándoles la utilización del tiempo libre.

Para hacer esto, el adulto debe conocer con claridad cómo se da el proceso de desarrollo y la etapa por la cual atraviesa el niño o el joven, recordando permanentemente que el juego es el motor de este proceso.

En su modelo de organización, la sociedad actual posee instrumentos generales para el ocio, tales como las vacaciones creativas organizadas por las instituciones gubernamentales y escolares oficiales y privadas. Estas vacaciones son una excelente alternativa para utilizar el tiempo de ocio.

En casa, también hay posibilidades de utilización eficiente del tiempo libre, mediante una amplia variedad de actividades, las cuales deben estar siempre en consonancia con la etapa de desarrollo por la que discurre el niño o el joven. En el desarrollo de estas actividades se deben tener en cuenta las ventajas y desventajas propias de cada una de ellas y sobre todo, la posibilidad de que sean facilitadoras de la construcción de las metas de desarrollo: autoestima, autonomía, felicidad, creatividad, solidaridad y salud.

Las actividades recomendadas para el uso del tiempo libre son numerosas y se pueden clasificar en intra y extrahogareñas. Entre las primeras se pueden recomendar: juegos solitarios y en compañía, ver televisión, utilizar videojuegos, algunos deportes y por excelencia, la lectura, a la cual está dedicada este boletín. Entre las segundas se pueden sugerir: juegos y deportes en espacios amplios, paseos al campo y a la playa, reuniones de grupos por edades, visitas a sitios culturales y las ya mencionadas vacaciones creativas que utilizan muchas de las formas de ocio que se han aconsejado.

## Literatura infantil y juvenil

Álvaro Posada Díaz

*Pediatra Puericultor*

*Profesor*

*Departamento de Pediatría y Puericultura*

*Facultad de Medicina*

*Universidad de Antioquia*

Literatura infantil y juvenil es aquélla que le gusta y es útil a los niños y jóvenes para construir sus metas de desarrollo, independientemente del fin con que se haya creado.

La realidad es que todo el medio en que crece y se desarrolla el niño de fines del siglo XX va en contra del hábito de lectura: padres y niños muy ocupados, medios de comunicación social de más fácil uso, libros muy costosos, etcétera.

La inducción del gusto por la literatura infantil y juvenil debe empezar en la casa con la literatura contada, que son narraciones en grupos, ojalá enriquecidas con la historia de la propia familia. Luego, hasta cuando aprenden a leer y aun después, se tiene el período de la literatura leída, que debe ser dramatizada. Después, cuando leen, ya lo hacen para ellos.

En la escuela, no se deben imponer las lecturas como tareas, y en primaria, no se debe calificar esta actividad pedagógica; tampoco se debe pretender convertir la lectura en un proceso académico de análisis, sino entenderla como lo que es, un hecho placentero.

La selección por parte de los adultos de obras para inducir y fomentar el hábito de la lectura se debe basar no sólo en el gusto de los niños y jóvenes —opinión conseguida mediante encuestas—, sino también en sus propios gustos y recuerdos; no en la publicidad o en criterios de bajo costo.

### **Influencia de la literatura infantil y juvenil en los niños y jóvenes**

La literatura infantil y juvenil es uno de los mejores métodos para transmitir la herencia cultural de los pueblos; además, divierte y excita la curiosidad infantil y juvenil. Por medio de ella, los niños y los jóvenes desarrollan la imaginación, clarifican las emociones, reconocen sus dificultades y encuentran soluciones a sus problemas; o, para decirlo con el escritor colombiano Hernando García Mejía, la literatura infantil y

juvenil enseña alegría, ensoñación, poesía, espíritu aventurero, ánimo heroico, talante visionario, fe, constancia, capacidad de búsqueda y, lo que es más importante en la actualidad, enseña a derrotar los espectros de la violencia, de la sangre y de la injusticia.

La literatura infantil y juvenil ayuda a la construcción de las metas de desarrollo. Es facilitadora y fomentadora de la autoestima, al mostrar a los niños y jóvenes en su dimensión de personas importantes; de la autonomía, al señalar la posibilidad de gobernarse a sí mismos; de la creatividad, al poner a volar la imaginación inventiva para transformar la realidad; de la felicidad, al reconciliarlos con la vida; de la solidaridad, al exaltar valores universales que permiten compartir las necesidades de los otros; y de la salud, al ayudarlos a tener el estado óptimo en que se pueden ejercer todas las funciones inherentes a su proceso vital.

### **La literatura infantil y juvenil según las edades**

En todas las edades, la literatura infantil y juvenil debe ser una actividad placentera, espontánea y que le sirva al niño y al joven para construir sus metas, en consonancia con la etapa de desarrollo por la que discurre.

#### ***La literatura para el niño hasta el año y medio***

Para el niño, antes del año y medio de edad el contacto con la literatura es exclusivamente oral, mediante las canciones que se le cantan y que se le deben repetir incansablemente.

#### ***La literatura para el niño de año y medio a cuatro años***

En este período de la vida, se presenta el aprendizaje de las palabras, con lo cual el niño se pone en contacto con la literatura infantil; este aprendizaje lo hace de los adultos, los cuales le deben hablar a los niños permanentemente y con voz natural, no aniñada.

El uso de la literatura infantil y juvenil empieza con el hecho de mostrar imágenes impresas —libro mostrado—, actividad que se puede desarrollar desde el año y medio de edad, y continúa, entre los dos y los cuatro años, con el cuento mostrado, en el cual a medida que se cuenta el cuento, se muestran las imágenes que lo ilustran.

Las obras que son útiles en esta época no deben plantear problemas, no necesitan mensajes y no necesitan tener sentido, dado que en esta edad el niño no le da a las palabras el significado que le dan los adultos; las obras pueden ser pues una fantasía

total con palabras. Es una literatura para oír y aprender —aprendizaje que suele ser para toda la vida— y que ayuda a forjar la identidad.

La literatura infantil que le gusta a los niños de esta edad la constituyen las poesías, las fábulas y los cuentos cortos, todo narrado con mímica como complemento. La poesía comprende: rimas, refranes, *nonsense* —juegos de palabras—, nanas —canciones de cuna—, trabalenguas, acumulaciones, retahílas, enumeraciones, adivinanzas cortas y rondas.

La mejor manera para acertar en la selección de una poesía o una fábula es observar si le gusta a los niños; para hacer el ensayo, es importante tener en cuenta que para los niños es mejor el verso sonoro que el de rima libre y el corto que el largo.

### ***La literatura para el niño de cuatro a diez años***

Ésta es la etapa en que el niño combina las palabras aprendidas, utilizando su imaginación, muchas veces al azar, sin importarle la lógica de las frases y de las ideas.

Las obras apropiadas para esta época ya pueden llevar mensajes; suelen presentar problemas infantiles, virtudes y vicios genéricos, a veces en forma simbólica y fantástica.

Los niños de cuatro años disfrutan con los cuentos leídos en voz alta por el adulto; de los seis años en adelante —época del cuento leído—, a pesar de que muchas veces ya saben leer, prefieren que el adulto les lea, mientras ellos repiten y hacen la mímica.

El cuento tiene como misión primaria la diversión. Además, sirve para aumentar el vocabulario y desarrollar la creatividad —conduce a la realidad por medio de la fantasía—; también como ayuda psicológica al clarificar las emociones y hacer reconocer sus dificultades, con la sugerencia de las posibles soluciones, y para la inculcación de valores —transmisión educativa.

Los cuentos se clasifican en dos grandes grupos: populares tradicionales —también llamados folclóricos o de hadas— y literarios.

El cuento popular tradicional hace parte del folclor; es una forma de expresión que se caracteriza por no tener autor conocido, transmitirse oralmente, simplificar todas las situaciones, tener personajes bien definidos y con características típicas, carecer de detalles superfluos y ambigüedades y modificarse a lo largo del tiempo, de acuerdo con las características de cada sociedad que lo usa.

El autor que con más extensión ha estudiado la influencia de los cuentos populares tradicionales es Bruno Bettelheim, para quien los cuentos de hadas, le sugieren al niño imágenes que le servirán para estructurar sus propios ensueños y canalizar mejor su vida, así como para asumir la inevitabilidad de la lucha contra las dificultades diarias, con el mensaje explícito de que si se afronta esta lucha, se triunfa.

El cuento literario es una forma de expresión que tiene autor conocido y ubicación temporal y espacial precisa.

Al seleccionar un cuento para poner en consideración de los niños —que se insiste, son los jueces—, el adulto debe tener en cuenta que la trama sea simple, con pocos personajes centrales, que contenga situaciones familiares a ellos, con cierta tensión emocional y sentimental y con excelente estilo idiomático y estético; además, no se deben hacer interrupciones para explicaciones, a no ser que sean pedidas por los oyentes. Por todo lo anterior, el adulto debe conocer con profundidad el cuento, con el fin de darle la entonación y acompañarlo de la mímica y los gestos pertinentes, los cuales en ningún momento deben ser amenazadores.

Como casi siempre que a un niño le gusta un cuento se debe a que con él identifica lo que le preocupa, pedirá que se lo repitan hasta cuando ya sea capaz de afrontar el conflicto o encuentre otro cuento que le permita hacer consciente otra inquietud.

### ***Literatura infantil en la adolescencia***

El joven, que ya tiene pensamiento concreto y, además, empieza a hacer abstracciones, se relaciona con las palabras de manera diferente; ya las organiza con lógica y le importa el orden de las palabras y de las ideas.

Las obras apropiadas para esta edad deben plantear problemas sociales, presentar virtudes, defectos y cualidades y sustentar puntos de vista. Además, deben ser reales, aunque la realidad puede ser idealizada, imposible o improbable.

A los adolescentes les gustan, por encima de todas, las obras de aventuras; además, los cuentos complejos en su estructura, las fábulas, las novelas cortas, las novelas costumbristas, la poesía lírica y romántica, las obras de teatro y las tiras cómicas.

## **Lecturas recomendadas**

Bettelheim, B. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. 5a. ed. Barcelona, Grijalbo, 1981.

Hazard, P. *Los libros, los niños y los hombres*. 4a. ed. Barcelona, Juventud, 1982.

Posada, Á. Literatura infantil y juvenil. En: Posada, A., Gómez, J. F., Ramírez, H. ***El niño sano***. Medellín, U. de A., 1997, en prensa.

Vélez, R. *Guía de literatura infantil*. 3a. ed. Bogotá, Norma, 1988.